



► 29 Abril, 2015

**TRIBUNA | ARTE** La pérdida de vitalidad de los principales museos cuestiona el protagonismo de la capital catalana en el mapa internacional del arte.

# Barcelona fuera de circuito

MARIE-CLAIRE UBERQUOI

DESDE HACE ALGUNOS años una cierta atonía se ha ido apoderando del mundo del arte barcelonés, que parece haber perdido el impulso creativo del pasado. Con escasas excepciones las principales instituciones museísticas de la ciudad han ofrecido una programación caracterizada por su falta de ambición, alejada en la actualidad de los grandes circuitos del arte internacional. Una situación realmente preocupante, si tenemos en cuenta que Barcelona presumía desde las olimpiadas de ser una ciudad cosmopolita, a la vanguardia del arte y de la arquitectura. Ahora mismo estamos ante una realidad, que los gestores de esta ciudad, más obsesionados por el crecimiento del turismo de masas y por la promoción de la cultura vernácula, no quieren ver, o lo que es peor, que está fuera de sus prioridades.

Cuando algún bienintencionado evoca este problema, se esgrime de inmediato la crisis económica, que sin duda ha perjudicado, y mucho, todos los ámbitos de la cultura. Siendo esto cierto, conviene señalar que en este caso, a la reducción drástica de los presupuestos, se han añadido otros factores como la falta de respuesta intelectual para contrarrestar la escasez de los recursos económicos. La crisis tenía que haber estimulado la imaginación de los responsables de los museos, sacando mayor partido a las colecciones que gestionan, con proyectos creativos que no forzosamente resulten onerosos –que los hay–, porque las ideas, la intuición y el buen criterio no cuestan dinero.

Por otra parte, la crisis económica no ha impedido al actual equipo municipal impulsar tres nuevos equipamientos culturales. En 2013 se inauguró el Born, que con un coste de 74 millones está dedicado en exclusiva a los restos arqueológicos de la Barcelona de 1700. Y hace apenas dos meses se han abierto el Museu del Disseny y el Museu de Cultures del Món. En el contexto actual de austeridad podemos preguntarnos sobre la conveniencia de crear nuevos museos, e incluso si no hubiese sido más oportuno emplear el dinero para dotar de mayor presupuesto a los ya existentes, especialmente al Macba y al Mnac. Porque además, dudamos mucho de que estos centros de reciente creación sirvan de referencia para situar de nuevo Barcelona en el circuito internacional del arte.

**Barcelona se queda atrás frente a Bilbao, Málaga y Madrid, cuyos museos ostentan un dinamismo envidiable**

¿Qué aporta el Museu de Cultures del Món, aparte de abrir al público dos hermosos palacios de la calle Montcada? Muchas de las obras expuestas proceden de un museo ya existente, el Etnológico de Montjuïc, que bien podría haber incorporado la Colección Folch depositada ahora en el nuevo museo, con un gasto mucho más reducido.

En cuanto al flamante Museu del Disseny de Barcelona destinado a albergar los fondos de cuatro antiguos museos de la ciudad (el Museo de las Artes Decorativas, el Museo de Cerámica, el Museo Textil y de la Indumentaria y el Gabinete de Artes Gráficas) podría

suponerse que con sus 6.000 metros cuadrados de salas de exposición, daría mayor visibilidad a estas colecciones. Pero a la vista del resultado no ha sido así, con la excepción de la colección del Museo Textil, cuya presentación llama la atención por su escenografía espectacular.

Por poner un ejemplo, el ámbito dedicado a las Artes Gráficas se inicia en los años 40, omitiendo toda la producción de la época modernista y del primer tercio del siglo XX; un periodo realmente brillante de la historia del cartelismo, la publicidad y la ilustración que coincidió con el apogeo de la prensa gráfica. Es un planteamiento absolutamente incomprensible y nos preguntamos, ¿qué ha pasado con la colección Josep Roca i Alemany, integrada por joyas del Modernismo y que no se ha visto desde hace muchas décadas?

Por lo que a las Artes Decorativas se refiere, todas las disciplinas (mobiliario, carruajes, tapicería, vidrio, cerámica) se encuentran concentradas en una sola planta del museo y su presentación resulta tan confusa como excesivamente densa. Descubrimos con sorpresa que la magnífica colección de cerámica expuesta anteriormente en el Palacio de Pedralbes, ha quedado reducida a cuatro vitrinas, como si fuera una simple anécdota. ¿Para qué invertir entonces tanto dinero en un edificio faraónico si no sirve para difundir nuestro patrimonio?

Mientras esto ocurre, el Museu Nacional d'Art de Catalunya, el buque insignia del arte catalán, languidece, asfixiado por un presupuesto que está por debajo de lo que debería corresponder al primer museo de Cataluña (poco más de un millón de euros para las actividades del año 2014). Estamos ante una lamentable realidad que demuestra que el Mnac ha dejado de ser una prioridad para la Generalitat y para el Ayuntamiento.

perar que la incorporación de exposiciones de arte contemporáneo en el Mnac no vaya a hacerse en detrimento de la difusión de los artistas del pasado que en definitiva son la esencia del Mnac. Y quizá este cambio permita que los responsables del museo de Montjuïc se impliquen en la revisión del arte de la segunda mitad del siglo XX, una asignatura pendiente, que la dirección del Museu d'Art Contemporani de Barcelona ha rehuído siempre, con la excepción de su interés por Antoni Tàpies y por los artistas vinculados al arte conceptual.

La crisis abierta con la dimisión del director del Macba Bartomeu Mari, debería plantear una reflexión sobre la definición de este museo. ¡Porque, a estas alturas es una cuestión todavía por resolver! Conviene saber si su objetivo es exclusivamente el de difundir la creación más experimental como si se tratara de una *Kunsthalle*, o bien, si se quiere seguir llamándolo museo, con una colección y un programa de exposiciones que permita entender lo que ha pasado en Barcelona en los últimos 50 años en relación con el arte internacional, y que al mismo tiempo se haga eco de la evolución de las prácticas artísticas en el contexto de la sociedad actual.

El Macba ha apostado hasta ahora por el arte *periférico*, marginal, producido por artistas no *hegemónicos* según el discurso recurrente desgranado desde hace años por sus responsables. Se ha puesto el énfasis en la exhibición de obras con un marcado componente sociopolítico, ofreciendo al público una visión radical y reduccionista de la creación contemporánea, cuando ésta nunca ha sido tan diversa y polifacética.

En este panorama, el papel de las otras instituciones públicas tampoco ha resultado especialmente relevan-



SANTI COGOLLUDO

La recuperación de Josep Tapiró, un pintor orientalista de segunda fila y las muestras de figuras locales como Casagemas y Antoni Viladomat –con todo el respeto por la obra de estos artistas–, no son exposiciones capaces de incrementar la proyección internacional del Mnac. Hace falta organizar manifestaciones de cierta envergadura, para las cuales sería todavía factible encontrar patrocinios como ocurrió con la antológica de Dalí en el Reina Sofía madrileño, financiada para más inri por una empresa catalana, la Fundación Abertis. Es necesario dinamizar el museo inventando exposiciones temáticas basadas en la colección o bien organizadas en colaboración con otros museos de prestigio con el fin de abaratar los costes. Pero ésta es una labor que no se ha desarrollado y no solamente por la escasez de presupuesto, sino porque, al parecer, no entra en los objetivos de la dirección del Mnac.

La única novedad en materia de política museística ha sido modificar la fecha límite para las colecciones del Mnac que en lugar de detenerse a los años 30, abarca toda la historia del arte hasta la actualidad. Cabe es-

te. El Centre d'Art Santa Mònica sigue sin tener una vocación claramente definida y la Virreina Centre de la Imatge parece haber despertado de su rutina a escasos meses de las elecciones municipales, con la presentación de dos creadores internacionales muy mediáticos, como el chino Ai Weiwei y la artista francesa Sophie Calle.

Pero Barcelona merece mucho más, y si bien hay que saludar la aportación significativa de centros privados como la Fundación La Caixa, FotoColecantia, la Fundación Vila Casas y la Fundación Suñol, los poderes públicos tendrían que reaccionar, si quieren impedir que la capital de Cataluña se quede atrás, frente a ciudades como Bilbao, Madrid y Málaga cuyos museos ostentan ahora mismo un dinamismo envidiable. Para lograr esto es imprescindible dotar a los museos de un presupuesto suficiente, poniendo al frente a profesionales independientes, elegidos por su propia competencia mediante concurso público, y no por sus afinidades políticas, como sucede todavía con excesiva frecuencia.